

Simbiosis

Pero ¿Existe la Oposición?

—POR LORENZO MEYER—

LA esencia de la democracia liberal no se agota en el simple ejercicio de los derechos electorales. Para que una elección tenga realmente sentido se supone que el ciudadano común y corriente debe de tener no sólo plena garantía de libertad y respeto de su voto, sino también opciones reales por las cuales votar; es decir, que los grupos que se disputan su apoyo electoral deben representar alternativas políticas reales. Para que una elección tenga sentido debe de haber dos o más programas de gobierno que sean sustancialmente diferentes, o sea que propongan caminos distintos para el logro de las grandes metas de una sociedad: desarrollo económico, justicia social, independencia política.

Si lo anterior es la esencia de la democracia política liberal —que sólo una de las posibles maneras de interpretar la democracia y no necesariamente la mejor—, entonces resulta que los mexicanos realmente no vivimos la democracia liberal en su sentido pleno. Por un lado, nuestra historia es rica en fraudes electorales, y por el otro muy pocas veces el ciudadano mexicano tiene ante sí programas políticos que representan alternativas reales. En la actualidad éste es el caso. Y veamos por qué: En las últimas elecciones presidenciales se vio que el único partido de oposición que realmente tiene fuerza electoral es el PAN, ya que oficialmente obtuvo en 16.4% de los sufragios emitidos. La oposición de izquierda representada por el PSUM no tuvo mayor significación al conseguir sólo el 3.7% de los votos totales. Entonces, de hecho, nuestro débil sistema de partidos es un bipartidismo. Esto no estaría mal de no ser por un hecho muy significativo: la gran semejanza entre el programa del PRI y el programa del PAN.

COMO todo mundo sabe, el gobierno actual propone, como elemento central de un proyecto político para superar la crisis, una renovación moral, entendida ésta, entre otras cosas, como un ataque a la increíble corrupción pública que ha padecido México como un mal secular. Bueno, resulta que precisamente ese es un punto central en el programa del PAN, prácticamente desde sus inicios.

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

Sigue de la página seis

Debido a la crisis, la administración del Presidente de la Madrid reniega del populismo que por tantos años ha sido una segunda naturaleza del partido oficial. Hace tiempo que el PAN se ha manifestado en todos los tonos contra esa política, a la que culpa del paternalismo que impera en nuestro sistema y que en buena medida le cerró el acceso a las masas populares.

El equipo que ahora tiene la dirección del gobierno ha señalado que su propósito es presidir un Estado fuerte pero no necesariamente un estado grande; es decir, que el sector público no tiene por qué abarcar aquellas actividades que no son estrictamente indispensables para que se lleve a cabo la "rectoría económica del Estado". El PAN siempre ha sostenido que es indispensable asegurar y garantizar a la empresa privada un espacio sustantivo en donde esté ausente la competencia desleal del Estado. A esta administración le disgustan las empresas paraestatales que funcionan con números rojos, al PAN también. Ambos coinciden en su admiración por el tipo de incentivo y de racionalidad económica que impone el mercado.

★

ES propósito de la actual administración llevar al cabo una descentralización de la vida administrativa e infundir vida real a los municipios, dándoles los recursos que les permitan asumir las atribuciones que la Constitución de 1917 les otorgó, pero que la feroz centralización de nuestra vida política les ha negado. A nadie escapa que la autenticidad de la vida municipal ha sido una de las banderas que más ha agitado el PAN, pues considera —y con razón— que ahí se encuentra uno de los grandes filones de su futuro político. En fin, si se le busca, esta lista puede crecer.

Ahora bien, no hay duda de que en ciertos temas el PAN y el PRI tienen aún diferencias, como es, por ejemplo, el caso de la educación y de la relación entre el Estado, la sociedad civil y la Iglesia. Por otro lado, el anticomunismo del PRI es mucho más discreto que el del PAN. Sin embargo, en lo esencial no difiere.

Si lo anterior es cierto, entonces no podemos escapar a la conclusión de que el bipartidismo balbuceante que estamos empezando a vivir da opciones a cierto electorado local para escoger entre dos equipos humanos distintos, pero difícilmente se podría sostener que la opción es entre dos programas distintos. Desde esta perspectiva, el PRI actual pareciera ser un PAN desgastado por el poder, en tanto que al PAN actual se le podría considerar como un PRI todavía no tocado por la corrupción del poder.